

KANT PRE-CRITICO. ETICA

Por R. MALIANDI (Buenos Aires)

Sería casi imposible rastrear los elementos abundantes del pensamiento ético que se encuentran dispersos en todas las obras pre-críticas de Kant, y, por eso, simplemente vamos a tratar de marcar sus pasos principales en la evolución del pensamiento moral durante aquel primer período que se conoce tradicionalmente como "período precrítico". Hay que señalar, ante todo, que la preocupación por los problemas morales ha guiado siempre las investigaciones de Kant, tanto las referidas estrictamente a la filosofía práctica como las de índole totalmente distinta (filosofía teórica, metafísica o gnoseología). Incluso en su *Geografía Física* de 1757¹, en un tema en el cual no hay, aparentemente, ninguna vinculación directa con la filosofía moral o la ética, aclara Kant expresamente que su examen geográfico de todos los países de la tierra tiene por objeto exponer las costumbres humanas, los prejuicios, formas de pensar, etc. que predominan en cada región para contribuir así a que el hombre se conozca más íntimamente a sí mismo². Estos escritos de otra índole que la moral muestran entonces ya en Kant una intención dirigida hacia el problema moral. Hay que tener en cuenta, además, que Kant dio cursos de Etica constantemente durante toda su carrera académica desde el año 1756, siempre en la Universidad de Königsberg, poco después de haberse habilitado con la *Nova Dilucidatio*.

Ya estos aspectos justificarían, quizá, el hecho de que se hable de una "ética precrítica". Aunque la denominación sea discutible, por lo menos es absolutamente lícito hablar de una ética anterior al año 1770. Pero no sólo nos encontramos con esos

¹ Cfr. *Entwurf und Ankündigung eines Collegii der Physischen Geographie...* (En: *Kants Gesammelte Schriften*. Herausgegeben von der Königlich Preussischen Akademie der Wissenschaften; Berlin, 1910-1955, Band II, pp. 1-12. En las notas siguientes se citará por esta misma edición, con la abreviatura KGS).

² Cfr. *ibid.*, p. 9.

elementos, sino que vemos un desarrollo expreso de las ideas éticas de Kant durante este período y además, según coinciden en esto la mayor parte de los intérpretes, vemos ya la gestación sistemática de las ideas morales de la llamada “época crítica”, que expone luego en las tres obras principales referidas a la filosofía moral: *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, *Crítica de la razón práctica* y la final *Metafísica de las costumbres*.

La importancia de la ética “pre-crítica” se manifiesta en el hecho de que la evolución que vemos en el pensamiento moral kantiano sirve para explicar con más claridad el puesto de Kant en la historia de la Ética. Esa evolución revela una serie de elementos que obligan a una reconsideración de cierta imagen tradicional de la ética kantiana que muchas veces no responde quizá a la realidad, una imagen que quizá no nos suministra lo que debería caracterizar a la ética kantiana frente a la historia del pensamiento moral.

Cuando se piensa superficialmente se habla de una ética “intelectualista” o “racionalista”, de una ética “formalista” y de una ética “rigorista”. Estos son algunos de los caracteres más frecuentes cuando se hace referencia al pensamiento moral kantiano. Imagen ésta que ha sido reforzada por la famosa crítica de Max Scheler, con motivos que quedan, en este caso, al margen de lo que vamos a exponer, pero que en nuestra época han creado una idea arbitraria del pensamiento moral de Kant. Lo malo es que se puede llegar —y de hecho se llega, a veces— a una representación escolar, a menudo peyorativa, de ese pensamiento moral: A considerarlo, por ejemplo, como un *intelectualismo* ético, llamando aquí “intelectualismo” —en un sentido negativo— a una especie de desconocimiento del papel que debe representar la vida emocional en la moral; hablar de “formalismo” como algo que simplemente despoja a la vida moral de todo contenido; o hablar de “rigorismo” como lo que reviste a las formas éticas de una cierta inflexibilidad casi inhumana a la que se opone la necesidad de una cierta amplitud, de una actitud latitudinaria. Lo malo de todo esto es que la imagen no es *totalmente* falsa. Se trata en este caso de una de esas *verdades a medias* que suelen

ser más peligrosas que los errores totales cuando se trata de una interpretación. Importa, por lo tanto, señalar o buscar cuál es el alcance lícito de la validez que tiene esa imagen que se ha casi vulgarizado de la ética kantiana. Es algo que tampoco podemos hacer ahora. Simplemente voy a tratar de mostrar la importancia que tiene en general la investigación de la época pre-crítica para contribuir, en todo caso, a esa tarea.

Ya dijimos que prácticamente en *todas* las obras del período pre-crítico hay algún contenido ético. Trataremos de ceñirnos a los elementos que marcan esos pasos esenciales en la dirección del pensamiento kantiano. Los primeros pasos, aunque cautelosos, se dan ya en las obras anteriores al año 1760, en las obras de juventud de Kant. La famosa *Allgemeine Naturgeschichte und Theorie des Himmels* de 1755³ nos muestra que para Kant la consideración científica del universo no es incompatible con un cierto sentimiento de admiración e incluso de fascinación ante el mismo. Se da, por lo tanto, una cierta concordancia entre la magnificencia del universo y la sublimidad de las aspiraciones y esperanzas humanas. Dejemos a un lado, para lo que nos interesa aquí, toda la explicación cosmogónica mecanicista de esa obra, es decir aquella cosmogonía llamada luego, por asociación con la teoría de Laplace, la “teoría de Kant-Laplace”. Es una teoría que interesa más en todo caso en otros temas incluidos en este ciclo: para el problema teológico —por ejemplo— se advierte aquí el intento de conciliar el mecanismo con la noción de creación divina como fundamento absoluto. Y esto de tal manera, que el mecanicismo, la explicación mecanicista causal del universo, serviría incluso como una forma de demostración de la existencia de Dios. Lo que nos interesa señalar es el “paso” ético dado por Kant en esta obra, y que consiste en que busca desde este momento la conciliación entre una explicación causalista del mundo y la afirmación de la libertad de la voluntad del hombre (libre arbitrio). Esta libertad puede afirmarse para Kant en la medida en que el hombre une su pensamiento y voluntad a Dios. En esta época es muy notoria la influencia del racionalismo, sobre todo de la

³ KGS, I, pp. 215-368.

escuela Leibniz-Wolff. En ese sentido, mantiene Kant la idea de que los progresos del pensamiento intelectual rigen los progresos de la vida moral. Pero hay ya ese elemento, ese primer paso dado en ese intento de conciliación entre el mecanicismo y la posibilidad de la libertad.

Un segundo paso se advierte en la tesis de habilitación, la *Nova Dilucidatio*⁴. Las ideas morales, que, en la otra obra mencionada, la *Teoría del cielo*, se referían a una cosmogonía, están referidas aquí a una teoría del conocimiento. Hay una vinculación del principio de razón suficiente —que ha jugado un papel tan importante en la metafísica de Leibniz y que Kant llama de “razón determinante”— con la libertad humana. La necesidad de la voluntad divina es absoluta aunque haya libertad, es decir, la libertad no disminuye la necesidad de los actos humanos, sino que los hace entender como dirigidos por la razón. La pretendida indiferencia que habría en algunas de nuestras resoluciones, o sea, la creencia de que podemos resolvernos sin razones, sólo sería algo aparente, imaginario, algo donde se disimularía o enmascararía la causalidad referida a fuerzas inferiores (la vida instintiva, por ejemplo). Los actos libres siempre tienen razones objetivas; son actos que dependen de una necesidad interior.

Pero, desde luego, Kant sigue siendo, en alguna medida al menos, leibniziano. La serie de actos, cuando se trata de explicarla siempre por alguna razón, se puede remontar de una razón en otra de tal manera que se desembocaría en Dios como causa única y suprema. El mal, por ejemplo, no puede tener realidad propia, como la tienen las otras cosas causadas. O bien el mal es mero defecto —según la vieja tesis “*omne ens est bonum*”—, o bien la existencia del mal se explica en vistas a un bien mayor, es decir, la explicación propia de la *Teodicea* de Leibniz. Ese optimismo leibniziano se mantiene, aun cuando con ciertas restricciones que han ido apareciendo en algunos textos publicados más tarde, en general en todo ese primer período, hasta 1760.

En esa época aparecen los tres escritos acerca de los terre-

⁴ *Principiorum primorum cognitionis metaphysicae nova dilucidatio* (En KGS, I, pp. 385-416).

motos⁵, opúsculos que escribió Kant para dar alguna explicación física del terremoto de Lisboa que había ocasionado tantas desgracias en la época y que dio lugar a una serie de manifestaciones teóricas acerca de la falta de la Providencia, o bien sobre el hecho de que las leyes naturales podían infligir castigos a los hombres, etc. Kant tiene también aquí la intención moral de mostrar la necesidad de combatir esa especie de concepción antropomórfica que piensa que el hombre es el punto final de toda la ordenación del universo. Contra ello, sostiene que el universo no funciona con vistas al bien del hombre solamente, sino que la sabiduría de Dios tiene por objeto todo el conjunto de la naturaleza.

En la misma época se publican unas breves *Consideraciones sobre el optimismo*⁶, que Kant incluye en el programa del semestre de invierno de 1759-1760. Mantiene allí la posición leibniziana según la cual la voluntad de Dios no obra por capricho, sino que elige el mejor de los mundos posibles. Al mismo tiempo, insiste Kant en que esto no debe anular la idea de libertad.

Hacia 1760, un poco después, comienza Kant a revisar las posiciones racionalistas en que había venido apoyándose. Intenta replantear, mejor dicho, renovar, el pensamiento tradicional de los problemas morales, al mismo tiempo que está tratando de hacer la renovación de la forma de plantear los problemas metafísicos. El trabajo sobre *El único fundamento posible para una demostración de la existencia de Dios*⁷ nos presenta justamente un cambio de criterio metodológico. Se da allí una crítica de la prueba ontológica. Se inclina más Kant por el argumento físico-teológico. Lo importante aquí para la moral es la afirmación de que es necesario convencerse de la existencia de Dios, pero que no es igualmente necesario demostrarla. De alguna manera se está

⁵ Esos artículos aparecieron en 1756 y llevan los siguientes títulos: 1. *Von der Ursachen der Erderschütterungen*; 2. *Geschichte und Naturbeschreibung der merkwürdigsten Vorfälle des Erdbebens...*, y 3. *Fortgesetzte Betrachtung der seit einiger Zeit wahrgenommenen Erderschütterungen* (Cfr. KGS, I, pp. 417-472).

⁶ *Versuch einiger Betrachtungen über den Optimismus*, 1759. (En KGS, II, pp. 27-35).

⁷ *Der einzig mögliche Beweisgrund zu einer Demonstration des Daseins Gottes*, 1763. (En KGS, II, pp. 63-163).

preparando ya el pensamiento kantiano sobre los postulados de la Razón Práctica.

Un paso muy decisivo, en cambio, es el que se da un poco más tarde con la obra denominada comúnmente *De las cantidades negativas*. La obra se titula *Tentativa de introducir en filosofía el concepto de las cantidades negativas*⁸. Esta obra de 1763 hay que estudiarla en relación con el llamado “escrito premiado”, *Investigación sobre la evidencia de los principios de la teología natural y de la moral*⁹, escrito en el año 62 pero publicado luego en el 64. Para algunos, por ejemplo para Windelband, el trabajo de la *Tentativa*... es “el más profundo de los escritos pre-críticos”¹⁰. Lo que sostiene allí Kant es que en la oposición lógica de contradicción las determinaciones contradictorias se eliminan recíprocamente, lo que no ocurre en la oposición real. Distingue entre la oposición real y la mera oposición lógica. Decir que un cuerpo se mueve y que no se mueve, es un absurdo. Pero en la realidad, si un cuerpo es movido por dos fuerzas iguales en dirección diametralmente opuesta, la oposición de fuerzas hace que el cuerpo quede en reposo. La oposición real es irreductible en ese sentido a la oposición lógica. La oposición lógica es del tipo “a” por un lado y “no a” por el otro; la oposición real sería para Kant la oposición entre “a” y “-a”. Ahora bien, Kant hace aquí una serie de consideraciones respecto de la física y de la metafísica; y también las hace respecto de la moral. El dolor, por ejemplo, no es la simple falta de placer, de la misma manera que el vicio no puede decirse que sea la simple carencia de la virtud. El dolor y el vicio tienen más bien atributos reales opuestos, realmente opuestos, a los atributos correspondientes al placer o a la virtud. En un fragmento dice Kant textualmente que

⁸ *Versuch, den Begriff der negativen Grössen in die Weltweisheit einzuführen*, 1963 (En KGS, II, pp. 165-204).

⁹ *Untersuchung über die Deutlichkeit der Grundsätze der natürlichen Theologie und der Moral*, 1764. (En KGS, II, pp. 273-301). La denominación “Escrito premiado” o “Ensayo premiado” alude al premio que le otorgó la Real Academia de Ciencias de Berlín, institución que también lo publicó en su primera edición de 1764.

¹⁰ Wilhelm Windelband: *Historia de la filosofía moderna*, trad. Elsa Tabernig, Buenos Aires, Nova, 1951, Tomo II, p. 25.

“el demérito —*demeritum*— no es simplemente una negación sino una *virtud negativa* —*meritum negativum*—. En efecto, el demérito puede existir sólo en tanto que hay dentro de un ser una ley interior contra la cual se actúa. Esa ley interior es una causa positiva de una buena acción (...). Aquí hay una privación, una verdadera contradicción y no sólo una carencia. No debemos pensar que esto sólo se aplica a las *faltas de comisión* —*demerita comissionis*— y no al mismo tiempo a las *faltas de omisión* —*demerita omissionis*—. Un animal irracional no practica la virtud, pero esta omisión no es un demérito —*demeritum*— pues no ha habido acción contra ley interior alguna; el animal no fue llevado a ninguna buena acción por un sentimiento moral interior”¹¹.

Este tratado de las *Cantidades negativas* podría considerarse como una teoría acerca de la polaridad axiológica. Lo que Kant establece es, por así decirlo, el *carácter ontológicamente positivo* en lo que es *axiológicamente negativo*. En otras palabras, afirma la *efectividad* del mal. Esto representa la ruptura definitiva con aquella concepción de Leibniz y sobre todo con la fórmula tradicional del “*omne ens est bonum*”. Tanto en el mundo moral como en el mundo físico, es preciso, según destaca Kant, una fuerza para destruir otra fuerza. No hay entonces tampoco una continuidad entre el bien y el mal.

Aparte de este elemento destaca Kant la importancia de la intención del sujeto agente como único principio para calificar la conducta humana moralmente. La conducta humana por sí sola no permite, no nos autoriza al juicio moral.

Tanto en esta obra como en aquella otra que señalamos (la *Investigación*...); escrita en la misma época y en la que hay una serie de elementos comunes, aparece a menudo la expresión *sentimiento moral* (*moralisches Gefühl* o *sittliches Gefühl*). En esta *Investigación sobre la evidencia de los principios de la teología natural y de la moral* se nota muy claramente la influencia de los moralistas ingleses Hutcheson, Shaftesbury, y Hume; y también Adam Smith y Samuel Clarke. Este último se distingue de

¹¹ KGS, II, p. 183.

los otros por su *intelectualismo*; los otros señalaban más la importancia del *sentimiento* en la vida moral. Pero nos encontramos con que esta investigación de Kant es ya un esbozo general de *todo* el planteamiento ético, incluyendo el de la época crítica. La crítica que hace al racionalismo aquí es ya decidida. La escuela de Wolff basaba la moral en los conceptos de “obligación” y “perfección”. Kant estudia entonces el fundamento de esos dos conceptos. En primer lugar acusa a la escuela racionalista por su carencia de una definición rigurosa que se refiera tanto al sentido como al uso de esos dos términos. Estudia el concepto de “obligación” y ve que está necesariamente en conexión con el concepto de *deber*. El deber ya aparece determinado como “necesidad de una acción” (expresión que luego se hará clásica). Pero la palabra “deber” tiene dos sentidos, y es ambigua mientras no se aclare: se debe hacer algo como *medio* para alcanzar un fin o se debe hacer algo *inmediatamente*, en forma incondicionada, como fin en sí. Ello equivale a dos sentidos de la palabra necesidad: la necesidad problemática, o sea la necesidad de los medios, por ejemplo para alcanzar la felicidad, en cuyo caso no es lícito para Kant hablar de una moral obligatoria; y, por otra parte, la necesidad legal, o sea la necesidad propia de los fines. Es fácil observar aquí el antecedente de la clasificación que va a hacer más tarde Kant entre los imperativos hipotéticos y los categóricos.

Kant estudia también el otro concepto racionalista, el de “perfección”, ya criticado en el trabajo sobre la *Única prueba posible de la existencia de Dios*. Este concepto de perfección es importante, pero si se lo desconecta del carácter concreto del sujeto agente, queda reducido a un mero principio formal, como ocurriría con el principio de identidad en el ámbito de lo teórico. La obligación moral existe, pero no puede especificar obligaciones reales por sí sola. Tanto en la metafísica como en la moral los principios formales son insuficientes si no se dan algunos principios materiales. En la metafísica pueden estar dados esos principios por la razón, en todo lo que hace a la determinación de lo verdadero. Pero en la moral están dados por los *sentimientos*. Aquí hay un elemento de moral emocional, y es donde se

nota la influencia, que se ha discutido mucho, de los moralistas ingleses sobre la evolución del pensamiento de Kant. De cualquier manera, el hecho de que él ponga el acento sobre la necesidad de admitir principios materiales dados por el sentimiento, debe brindarnos un elemento a tener en cuenta cuando se habla del “intelectualismo” de la moral kantiana de la época crítica.

Kant dice textualmente: “la facultad de tener conciencia del bien es el sentimiento”¹². Esta facultad, aclara, no ha de confundirse con la razón, que es la facultad de conocer la verdad. El entendimiento por su parte puede, por cierto, esclarecer, analizar el concepto de bien. El criterio, sin embargo, es la representación que se logra por medio del sentimiento: Cuando una acción se nos presenta como buena en sí, sin referencia a otra que la justifique, se nos presenta sentimental o emocionalmente. Por lo tanto resulta que habrá tantos principios materiales como sentimientos irreductibles. Esos principios materiales quedan subordinados por cierto a la norma formal de la obligación; pero esa norma formal, por sí sola, no indicaría nada.

En otro escrito, el *Programa para el Semestre de Invierno 1765-6*, menciona ya Kant expresamente a los moralistas ingleses, que introducen aquella expresión de “*moral sense*”¹³, utilizada también por Kant como “*moralisches Gefühl*”. Hay discusiones de hasta qué punto es traducción “*moralisches Gefühl*” del “*moral sense*”; pero, por lo pronto, la influencia parece que no pudiera negarse. La espontaneidad de la moralidad, en todo caso, prueba su origen emocional. Kant considera la moralidad como un “estado natural” y no como algo impuesto por constrictión externa. Aquí se advierte la influencia de Rousseau, que lue-

¹² KGS, II, p. 299.

¹³ El trabajo de Kant, *Nachricht von der Einrichtung seiner Vorlesungen in dem Winterhalbjahre von 1765-66*. En KGS, II, pp. 305-313). La expresión “*moral sense*” es empleada especialmente por Hutcheson, pero también por Hume y los demás moralistas. En el caso de Shaftesbury, asimismo, aparece con frecuencia, pero ya sin revestir una importancia central. Sobre la conexión entre las éticas de Kant y Hume, cfr. el reciente trabajo de Henri Lauener: *Hume und Kant. Eine systematische Gegenüberstellung einiger Hauptpunkte ihrer Lehren* (Bern und München, Franke Verlag, 1969), zweiter Teil, pp. 137 ss. Sobre “*moral sense*”, cfr. esp. pp. 152-164.

go en otros escritos va a reconocer expresamente. También sobre la influencia de Rousseau ha habido interpretaciones muy diversas: algunos dicen que muy decisiva, otros apenas que es secundaria. Víctor Delbos, en su obra sobre la filosofía práctica de Kant, dice que Kant debería haber dicho con más justicia que fue Rousseau quien lo despertó del sueño dogmático y no Hume¹⁴.

De todos modos, la principal obra sobre moral en toda la época precrítica y que indica el paso decisivo dado por el pensamiento kantiano son sus *Observaciones sobre el sentimiento de lo bello y lo sublime*¹⁵. Es aquí donde aparece la referencia expresa por primera vez a Rousseau. Esta obra en realidad se publicó poco antes que el *Programa para las lecciones del Semestre de Invierno de 1765-6*. Representan, por una parte, un extenso análisis psicológico-moral sobre el sentimiento, y además una notable delimitación de los contenidos auténticos de la moralidad, con el objeto de distinguir la verdadera moralidad de aquello que la imita o que trataría de reemplazarla. Kant comienza aquí señalando, posiblemente influenciado por Shaftesbury, la relación entre la moral y la estética, es decir, entre los sentimientos morales y los sentimientos estéticos. Esto le sirve para independizar lo moral de la metafísica, convirtiendo lo moral en objeto de la experiencia. Hay muchos sentimientos bellos y amables, dice Kant, pero no todos son realmente virtuosos. Ser "realmente virtuoso" significa para Kant estar regido por principios superiores. Estos principios superiores no son entendidos como meras reglas de la especulación, sino que se manifiestan en lo que Kant denomina "*el sentimiento de la belleza y dignidad de la naturaleza humana*"¹⁶. Este sentimiento, que está en vinculación con el "moralisches Gefühl", nos permite reconocer aquí los principios de la "benevolencia universal" y del "respeto universal". La benevolencia universal debida a esa belleza propia de la naturaleza humana y el respeto debido a la dignidad de esa mis-

¹⁴ Cfr. Víctor Delbos: *La philosophie pratique de Kant* (Deuxième édition, París, F. Alcan, 1926), p. 115-116.

¹⁵ *Beobachtungen über das Gefühl des Schönen und Erhabenen*, 1764 (En KGS, II, pp. 205-256).

¹⁶ *Ibid.*, p. 217. Cfr. también *ibid.*, p. 219.

ma naturaleza. El "sentimiento moral" está caracterizado allí por su capacidad de *universalidad*. Pero, dice Kant, como son pocos los hombres que efectivamente determinan sus acciones por ese sentimiento de universalidad, la Providencia ha implantado ciertos sentimientos o tendencias que se pueden llamar "auxiliares", que cumplen una función vicariante allí donde falta o donde está ausente la verdadera virtud, la virtud que descansa en principios. Kant hace aquí una distinción entre la virtud "*adoptada*" (vicariante) y virtud "*genuina*"¹⁷. Ambas tendrían muchos elementos en común, como sería sobre todo el placer inmediato que dan los actos buenos y benévolos. Kant dice que es bueno que exista este elemento de virtud auxiliar, porque si para ser virtuoso hubiera que actuar necesariamente por principios, se correría el gran riesgo de hacerlo por principios erróneos, lo cual sería más peligroso para la vida moral que no actuar por principios. Entonces es mejor que existan estos sentimientos auxiliares y, por tanto, de nuevo aquí la Providencia ha actuado muy bien haciendo que se pueda reemplazar de alguna manera la falta de la virtud genuina. Esas virtudes adoptadas están también en relación con el "sentimiento del honor", un sentimiento muy delicado, que, por lo pronto, se opone al mero egoísmo o al vulgar deseo de placer, aun cuando no se trate de una verdadera virtud. El honor se caracteriza porque va siempre acompañado del sentimiento de vergüenza o de pudor, y representa el sentimiento de la opinión que los demás se forman sobre nuestro valor moral. Hay aquí una expresión de Kant que es muy ilustrativa sobre el papel representado por el honor cuando dice que si bien no es la verdadera virtud, el honor representa algo así como un "resplandor de la virtud" (*Tugendschimmer*)¹⁸.

Con respecto a esto hace Kant un prolijo análisis psicológico de los cuatro temperamentos: el flemático, el melancólico, el sanguíneo y el colérico, determinando las notas de cada uno se-

¹⁷ Cfr. *ibid.*, p. 217: "*adoptierte*" Tugend y "*echte*" Tugend.

¹⁸ *Ibid.*, p. 218. La importancia de esta idea de Kant radica, sobre todo, en que ella señala la existencia de un ámbito, por así decir, *moral a medias*, o si se prefiere, un ámbito que no es verdaderamente moral, pero que posee una efectiva utilidad práctica para la moralidad auténtica.

gún el predominio que tengan esas formas de virtud. El flemático se va a caracterizar por el poco sentimiento moral. El melancólico, porque predomina en él el sentimiento de lo sublime, y la necesidad de esa subordinación a los principios universales. Según comenta Schilpp, en esta descripción del temperamento melancólico Kant se retrata a sí mismo¹⁹. El temperamento sanguíneo se caracteriza, según Kant, por las virtudes de simpatía y complacencia, etc., y el colérico, por el predominio del sentimiento del honor.

En síntesis, Kant busca aquí algunos principios generales y necesarios como fundamento de la ética; pero no cree que esos principios sean exclusivamente *formales*, o que tengan que ser puramente *intelectuales*, ni tampoco cree en la *inflexibilidad* moral. El hecho de que haya virtudes o sentimientos auxiliares sería una forma de demostrar que es inexacta la calificación de "rigorismo" para toda la ética kantiana. Schilpp también sostiene que en esta obra y en otra posterior, *Los sueños de un visionario traducidos por los sueños de la metafísica*²⁰, está contenida una refutación indudable de toda acusación de rigorismo que pueda hacerse a la ética kantiana²¹. Esta obra, escrita en un tono irónico (aunque también ha habido diversas interpretaciones sobre el alcance de la ironía de Kant), está dirigida contra las teorías de Swedenborg. Para nuestra consideración nos importa el hecho de que, según Kant, la metafísica entendida como una ciencia de aquello que excede los límites de nuestra razón, no puede servir para fundamentar la moral. Insiste Kant aquí muchas veces en que el sentido común de la gente es mejor que la erudición, o en que la fe moral es superior a todas las sutilezas de la especulación racional. La metafísica, por lo menos

¹⁹ Cfr. Paul Arthur Schilpp: *La ética precrítica de Kant* (Trad. Jerónimo Muñoz y Cecilia Frost, Prefacio de H. J. Paton, Universidad Nacional Autónoma de México, 1966), p. 20 y p. 188. Ese hecho demostraría, según Schilpp, que es erróneo considerar la personalidad de Kant como la de un hombre puramente intelectual (*Verstandesmensch*), desprovisto de vida emocional.

²⁰ *Träume eines Geistersehers erläutert durch Träume der Metaphysik*, 1766 (En KGS, II, pp. 315-373).

²¹ Cfr. Schilpp, op. cit., p. 21. Ver también *ibid.*, p. 104-105.

en sentido racionalista, la metafísica "dogmática", se caracteriza por su inutilidad práctica.

Estos son los elementos que se dan en forma más sobresaliente, durante el período "pre-crítico", en el pensamiento ético de Kant. Pero ha habido una serie de discrepancias acerca de la interpretación, de la importancia, de las intenciones de Kant en esa primera época, y de las influencias recibidas. Acerca de la época pre-crítica hay abundantes obras sobre todo en la literatura alemana filosófica, tales como las de Friedrich Foerster, de Osias Thon y de Paul Menzer. Sobre todo la de Paul Menzer, es considerada como la interpretación clásica, ya que en ella se han basado desde entonces casi todos los estudios. Es una obra de fines del siglo pasado, publicada en los primeros números de "Kantstudien" en 1898, y se trata de un trabajo sobre *La evolución de la ética kantiana desde los años 1760 hasta 1785*²². En otras lenguas, en cambio, hay menos trabajos acerca de este aspecto del pensamiento kantiano. Pero en inglés es importante la obra de Schilpp, *La ética precrítica de Kant*, ya mencionada, que ha sido traducida al español y publicada por el Centro de Estudios Filosóficos de la Universidad Nacional de México. La primera edición, en inglés, de esta obra fue en 1938. En ediciones posteriores se amplió en algunos capítulos. Las conclusiones a que llega Schilpp son las siguientes:

- 1º) No ha de considerarse a Kant como un hombre exclusivamente intelectual. Esto es una caricatura sin fundamento. Su naturaleza pasional se pondría de manifiesto en esos rasgos autobiográficos que, según sostiene Schilpp, se dan, como dijimos, en la descripción que hacía Kant del temperamento melancólico.
- 2º) Tampoco puede decirse que fue Kant un erudito aislado del mundo, sino que, por el contrario, es evidente que mostró constante interés por los problemas actuales de su tiempo.
- 3º) El pietismo, es decir, la tradición religiosa en que fue edu-

²² Paul Menzer: *Der Entwicklungsgang der Kantischen Ethik in den Jahren 1760-1785* (En "Kantstudien", II, 1898, pp. 290-322, y II, 1889, pp. 41-104).

cado Kant, no representó una influencia negativa en su pensamiento moral, como se ha sugerido a menudo, sino más bien positiva, conduciéndolo a la interpretación *dinámica* de la vida moral.

- 4º) La influencia de Rousseau y de los moralistas ingleses también debe ser reconsiderada: antes se tenía a Kant por un dócil discípulo de esos pensadores y, de acuerdo con esto, la *Disertación de 1770* representaría un cambio brusco de actitud, que sería casi inexplicable. Schilpp niega que haya habido una adhesión ciega hacia Rousseau y los moralistas ingleses. No niega que haya habido una influencia, pero nunca hubo un sometimiento de Kant a esas ideas, sino que al mismo tiempo que las recibía, se encontraba en una actitud de discrepancia en algunos aspectos. La influencia ha sido exagerada por algunos comentaristas, y justamente por eso debe ser de nuevo revisada.
- 5º) En lugar de un cambio radical en el año 70, Kant afirma en el año 62 su posición ética. La ética crítica consistiría en el desarrollo de ideas presentes ya desde el principio.
- 6º) La preocupación ética guió la redacción de la *Disertación del 70*, pese a que ésta trata el tema teórico y no el práctico.
- 7º) Afirma también Schilpp que Rousseau y los moralistas ingleses fueron un estímulo para la labor de Kant. Si bien no hubo una influencia absoluta, la hubo relativamente en el sentido de un estímulo para el pensamiento moral kantiano. Influyeron sobre él indicando la necesidad de un estudio psicológico como paso previo a la investigación de los problemas éticos. Ese concepto de "sentimiento de la moralidad" está, desde luego, influido por los ingleses en que ellos lo tomaban como un *sentido* más, aparte de los otros. Para Kant sería algo que *acompaña* a lo que por reflexión se considera bueno. Si lo entendemos así, dice Schilpp, vemos que se trata de algo por lo cual Kant no tuvo que contradecirse, ni que repudiar más tarde. Al contrario: sería una afirmación que se puede mantener y que no disuena en la época crítica.

- 8º) El desarrollo del pensamiento ético kantiano muestra una creciente impaciencia por hallar un método de acceso adecuado al problema ético. Esa necesidad de encontrar un método con el que resolver la cuestión de los principios formales y materiales, etc., es lo que hace a Kant apuntar a la solución metódicamente formal, según Schilpp.
- 9º) Lo que va desarrollando Kant desde un principio y lo que va a constituir el aporte principal de la ética kantiana será ese formalismo en sentido metódico. Es decir, Kant está preocupado por encontrar el método que le sirva para atender a la vez las exigencias de la experiencia humana y las necesidades de la obligación moral. Schilpp habla aquí incluso de una concepción "*operativa*" de la forma.
- 10º) Finalmente dice Schilpp que si bien hubo algunas inconsecuencias durante el período precrítico, ello es comprensible justamente por esa constante búsqueda en que se encontraba Kant. En fin, Schilpp no cree que el imperativo categórico constituya la doctrina ética medular del período crítico. Pero advierte que él no quiere hacer el estudio del período crítico de la ética; lo que sí quiere señalar es que las malas interpretaciones que ha habido de la doctrina ética crítica se originan en malas interpretaciones del período *precrítico*²³.

Existe también un importante trabajo crítico en discrepancia con el pensamiento de Schilpp. Se trata del libro de Josef Schmucker sobre *Los orígenes de la Ética de Kant en los escritos y reflexiones precriticas*²⁴.

- 1º) Schmucker, por una parte, acepta con Schilpp el hecho de que antes se había exagerado la influencia de Rousseau y de los moralistas ingleses, y, por otra parte, cree también como Schilpp, que es necesario seguir trabajando en la interpretación del pensamiento llamado "precrítico" justamente para comprender mejor el pensamiento "crítico".

²³ Cfr. Schilpp, op. cit., pp. 188-193.

²⁴ Josef Schmucker: *Die Ursprünge der Ethik Kants in seinen vor-kritischen Schriften und Reflektionen* (Meisenheim am Glan, A. Hain, 1961).

- 2º) Pero disiente con Schlipp en otros sentidos. Por lo pronto con la interpretación “positiva”, como llama a la que hace Schlipp de la evolución precrítica que Kant. Es decir, esa paulatina formación de un formalismo metódico como verdadera solución del problema básico de la moral. Schmucker sostiene que haciendo la comparación temática del período crítico y precrítico, se probaría que la ética precrítica no tiene nada de formalista.
- 3º) Schlipp —según Schmucker— lo mismo que Menzer y otros comentaristas, habrían incurrido en una infravaloración de la influencia de Wolff. Schmucker sostiene que, si bien es cierto que Kant se opone a esa ética, justamente ocurre que en la polémica contra ella va formando su propia ética, y además toma de Wolff los conceptos fundamentales. Ese restar importancia a la ética de Wolff hace incomprendible la primera y fundamental etapa de Kant, según Schmucker la comprendida entre la *Nova Dilucidatio* y el “*Ensayo Premiado*”.
- 4º) Otro aspecto sostenido por Schmucker es que la ética kantiana, al contrario de la ética aristotélica y de la de Wolff, que representan algo así como una *inmanencia* del ideal ético, niega la posibilidad de alcanzar la perfección moral “en este mundo”. Kant duda que se pueda equiparar el concepto de *perfección* y el de *felicidad* para hallar por allí los principios del bien y de la obligación. Y señala un aspecto importante, presente ya en la primera obra que mencionamos, *Historia natural y teórica del Cielo*: el hecho de que la acción dirigida por el deseo sensual equivale a un estar determinado, y que es por lo tanto un estado *pasivo*. En cambio la reflexión y la representación que han sido aclaradas por la razón representan un estado *activo*. Schmucker ve aquí una fuente esencial para las posteriores determinaciones que hará Kant de la relación que existe entre las sensibilidades, como lo pasivo, y el intelecto como lo activo.

Para terminar, insistamos en la necesidad —evidenciada ya en esta visión muy esquemática de la evolución del pensa-

miento moral kantiano— de una prosecución de los estudios del aspecto ético del período “precrítico”. La investigación histórica de la filosofía en nuestra época ha mostrado la tendencia a dirigirse hacia una tarea *reinterpretativa*. La influencia fundamental ha sido aquí, quizá, la de Heidegger. Pero, al mismo tiempo, la influencia de Heidegger ha hecho apartar, digamos así, el interés filosófico de los problemas de tipo moral. Hay que ver entonces si es posible volver, con espíritu Heideggeriano, a la reinterpretación de la historia de la filosofía, y, al mismo tiempo, desde una actitud al margen del espíritu Heideggeriano sin decir contrario a él, retomar también el interés por los problemas morales, en este caso por la reinterpretación de la ética kantiana. Se están haciendo muchas investigaciones, sobre todo en Alemania, sobre diversos aspectos del pensamiento kantiano. Kant sigue siendo uno de los autores que más se estudian. Hace poco salió una obra de Hans Saner, discípulo de Jaspers, sobre el pensamiento *político de Kant*²⁵, donde se ha rastreado la evolución de todo ese pensamiento político desde los primeros escritos.

De cualquier manera, entonces, la única conclusión a la que deseamos arribar coincide con lo ya señalado al comienzo, a saber, la necesidad de la investigación del período “precrítico” para la reinterpretación del pensamiento kantiano en su conjunto, e incluso para volver a replantearnos los problemas que se han estudiado desde hace tiempo sobre la propia ética “crítica”. Sirva, pues, el presente esquema —necesariamente fragmentario— como una modesta invitación a la duda acerca de la validez de las imágenes corrientes y “escolares” con que se intenta, ya tradicionalmente, una especie de simplificación “didáctica” de la rica y compleja ética de Kant.

²⁵ H. Saner: *Kants Weg vom Krieg zum Frieden*. Bd. I: *Widerstreit und Einheit. Wege zu Kants politischem Denken* (München, Piper & C., 1967).